

**26.06.2018**

**Toma de posesión del gobernador del Banco de España**

Pablo Hernández de Cos  
Gobernador

---



Señoras ministras, autoridades, señoras y señores, queridos compañeros, queridos amigos.

Creo que hoy es un día, sobre todo, para los agradecimientos.

En primer lugar, quiero agradecer a las ministras Calviño y Montero su presencia hoy aquí.

Señoras ministras, cuenten con mi firme compromiso por mantener la estrecha y leal colaboración que el Banco de España ha ofrecido tradicionalmente a los Ministerios que dirigen las áreas de Economía y de Hacienda.

También quiero agradecer al anterior ministro, Román Escolano, su presencia en este acto, así como su propuesta y defensa de mi nombramiento ante la Comisión de Economía y Competitividad del Congreso de los Diputados.

Hago extensivo mi agradecimiento a los representantes de la Comisión que hoy nos acompañan.

Señorías, tienen mi compromiso de que me esforzaré por mejorar la capacidad del Banco de España para hacer frente a los retos que plantearon durante la mencionada comparecencia.

Ministras, dado que me encuentro rodeado, sobre todo, de compañeros, me voy permitir el uso del tuteo con los presentes a partir de este momento.

Como sabéis, incluyendo un periplo de tres años en el Banco Central Europeo, he superado ya las dos décadas en el Banco de España. En lo profesional, esta es, por tanto, mi casa.

Para mí, es un verdadero honor haber sido nombrado gobernador. Pero, ante todo, siento una gran responsabilidad por heredar el enorme legado de una institución con la historia, las funciones y la posición de referente en la economía española que tiene el Banco de España.

Quiero comenzar esta etapa con mi agradecimiento a las personas que han dirigido mi trayectoria a lo largo de los años. De todos he aprendido y todos me han enriquecido con sus enseñanzas. Gracias, sinceramente, a todos.

Gracias, por supuesto, a José Luis Malo de Molina, bajo cuya dirección del Servicio de Estudios he desarrollado la mayor parte de mi vida profesional, acompañado, entre otros, de Eloísa Ortega y José María Bonilla. Ellos me brindaron pronto su confianza y han supuesto, en distintos momentos, una importante guía y apoyo.

Gracias también a Fernando Restoy, sobre todo por ser una referencia de competencia y entrega al servicio público.

Gracias, especialmente, a José Manuel González Páramo, que fue el director de mi tesis doctoral y la persona que me llevó a Fráncfort. Aquella experiencia, me ofreció, desde muy pronto, una perspectiva de primera mano de los trabajos del Banco Central Europeo y del potencial del Banco de España como miembro del Eurosistema.

Por supuesto, reservo mi mayor agradecimiento al gobernador Luis María Linde por su confianza al nombrarme director general de Economía y Estadística hace ahora cerca de dos años y medio. Lo que fue, sin duda, el paso necesario para poder estar hoy aquí.

Gracias, gobernador, por tu apoyo constante en estos años. Espero estar a la altura de la herencia que nos dejas.

Gracias, también, a los miembros de la Comisión Ejecutiva y del Consejo de Gobierno del Banco de España y, muy particularmente, al subgobernador, Javier Alonso.

Javier, tu ayuda y tu profundo conocimiento del Banco me están haciendo más fáciles estas primeras semanas en el cargo.

Pero, sobre todo, me gustaría dar las gracias a mis compañeros a lo largo de estos años. Resultaría imposible enumerarlos a todos, muchos estáis hoy aquí.

La carrera de un empleado del Banco de España sólo puede entenderse por completo desde las múltiples interacciones y debates que mantenemos entre nosotros, que constituyen la base sobre la que formamos nuestro conocimiento y nuestro capital humano particular. Es un privilegio formar parte de este entorno y participar en ese proceso tan enriquecedor.

Finalmente, el agradecimiento más especial es a mi familia. Sin ellos nada de esto habría sido posible.

Quiero aprovechar también esta oportunidad para hacer una breve referencia a los que, en mi opinión, deben constituir los dos principales objetivos del Banco de España en este momento y que se relacionan con nuestra relevancia y nuestro reconocimiento.

El primero tiene que ver con nuestra inserción en el Eurosistema y en el Mecanismo Único de Supervisión. Hay quien piensa que esto implica que el Banco de España tiene un papel cada vez menos protagonista, dado que las principales funciones ligadas a la política monetaria y de supervisión del sistema financiero se deciden en ese marco.

Sin embargo, a mí, creo que a todos los que hemos vivido este entorno, la experiencia nos ha enseñado otra cosa muy distinta.

De hecho, es difícil exagerar el extraordinario potencial que este contexto ofrece a una institución como la nuestra que siempre se ha preciado, legítimamente, de la solidez de su criterio.

Desde esa convicción, debemos dirigir gran parte de nuestros esfuerzos a estrechar los lazos de inserción, colaboración y coordinación con nuestros socios europeos con un propósito fundamental: reforzar nuestro peso y capacidad de influencia en la toma de decisiones.

Es un reto y es también una oportunidad, pero sobre todo es una responsabilidad para apoyar, desde el Banco de España, el proyecto de construcción europea.

El segundo objetivo tiene que ver con nuestra contribución a la estabilidad financiera y macroeconómica.

Tras una crisis financiera sin precedentes, la reputación de los actores de política económica, de los bancos centrales en particular, incluso de la profesión económica en su conjunto, ha sufrido un enorme desgaste.

Así lo atestiguan los cambios regulatorios e institucionales puestos en pie para evitar que se vuelvan a producir situaciones similares.

Sin embargo, el verdadero test, aquel en el que nos jugamos el prestigio social y la credibilidad, pasa porque verdaderamente seamos capaces de identificar a tiempo los riesgos y vulnerabilidades, que seamos capaces de alertar sobre ellos y, dentro de nuestras competencias, seamos capaces de actuar para mitigarlos o contribuir de manera decisiva a que se actúe cuando ello corresponda a otras instancias.

Todo lo anterior ha de conseguirse en un contexto en el que aparecerán –están, de hecho, apareciendo ya- nuevos desarrollos y realidades que harán más exigente nuestra tarea de análisis y supervisión. En todo caso, gozar de la confianza de la sociedad y de su reconocimiento pasa por ser capaces de lograr dar resultado a este desafío.

Para poder cumplir con nuestras funciones y alcanzar ambos objetivos el Banco de España va a tener que adaptarse. Pero esa adaptación ha de descansar también en pilares sólidos.

El primero de estos pilares: nuestra independencia.

La independencia es condición necesaria para alcanzar los objetivos mencionados y solo ella puede ofrecernos las mayores garantías de éxito.

Segundo, el ejercicio de la independencia debe fundamentarse sobre análisis y decisiones basadas en el máximo rigor intelectual. Esta es también la mejor base desde la que abordar la necesaria rendición de cuentas y transparencia ante la sociedad.

En tercer lugar, el buen desarrollo de nuestro doble papel de miembros del Eurosistema y de servidores públicos sólo puede garantizarse buscando la excelencia en nuestra tarea y promoviendo la excelencia de nuestros trabajadores. Esta excelencia ha sido y es, sin duda, uno de los sellos distintivos de esta Institución. Mi firme compromiso es sostener el tradicional esfuerzo del Banco de España por mantener y mejorar el capital humano de esta casa.

Termino. Permitidme que consolide hoy la tradición iniciada por el gobernador Linde el día de su toma de posesión y finalice, como hizo él, con una cita.

En homenaje también al gobernador, porque sé que es uno de sus poetas preferidos, quiero citar a continuación a Fernando Pessoa, quien en su obra “Odas de Ricardo Reis” nos recuerda la importancia del compromiso pleno con nuestro trabajo.

Para ser grande, sé entero: nada  
tuyo exageres o excluyas.  
Sé todo en cada cosa. Pon cuanto eres  
en lo mínimo que hagas

Muchas gracias a todos por vuestra presencia